

"Torturar y matar animales es pecado"

El sacerdote Robert Culat es el párroco de la diócesis francesa de Copenhague, y una de las voces destacadas de la Iglesia Católica a favor del veganismo y la defensa de los animales.



Miguel Ángel Rolland
@migangelrolland



Robert Culat

Miguel Ángel Rolland 15 de agosto de 2020 - 13:19h
@migangelrolland

El cristianismo ha tenido una difícil e interesada relación con los animales, y no hay más que ver las bendiciones que acompañan fiestas, festejos y corridas de toros en España para llevarse las manos a la cabeza. La religión nacida en la figura mito de Jesucristo ha aterrizado mal en el siglo XXI en todo lo que tiene que ver con los derechos de los animales. Pero ninguna lo ha hecho peor que la católica. Sin embargo, hay numerosas voces críticas entre los creyentes, grupos militantes organizados desde su fe, firmes defensores del compromiso de respeto y cuidado de los animales marcado por la Biblia. Algunas autoridades eclesiásticas, sacerdotes y teólogos, animados por esta nueva congregación que abraza fe y veganismo, han decidido salir a la luz y argumentar con minuciosidad por qué el quinto mandamiento significa también "no matarás animales".

El padre Robert Culat es una de las nuevas voces surgidas en lo que podríamos llamar la *teología del antiespecismo*. Con sus dos libros aparecidos en el año 2016, *Méditations bibliques sur les animaux* (Meditaciones bíblicas sobre los animales) y *Le paradis végétarien - méditations patristiques* (El paraíso vegetariano. Meditaciones patrísticas), ambos inéditos en España, Culat se ha puesto en primera línea del catolicismo vegano mundial. Es una figura peculiar y algo excéntrica, puesto que su primer libro, *L'Age Du Metal* (La Edad del Metal, 2007), es una mirada crítica en defensa de la música heavy metal, de la que se declara un fan devoto. Ha escrito, además, tres monografías sobre las bandas Opeth, Katatonia y Cattle Decapitation. Pero conviene andar precavido con Robert: no es un intelectual superficial ni oportunista. Sus respuestas por escrito a las preguntas planteadas vienen documentadas y argumentadas como un auténtico diálogo evangelista, bien alejadas del dogmatismo ciego al que nos tiene acostumbrado el catolicismo, y es inevitable pensar que con predicadores como él la conexión espiritual entre el cristianismo y el antiespecismo podría florecer en este nuevo siglo. Por razones de espacio, algunas de sus citas completas a los textos que se mencionan se han editado o condensado.

En España existen incontables festividades locales, vinculadas a un santo o una virgen patronos de esa localidad, en las que el párroco del lugar bendice todo lo que sucede en estas fiestas, incluyendo también las corridas de toros, los encierros u otros actos que abusan y matan animales. San Fermín, por ejemplo, da nombre y es invocado cada día para los encierros y la corrida diaria. ¿Tiene sentido esa involucración tan directa, aprobando, de las autoridades católicas?

Claramente, no. Si la Iglesia fuera consistente con su enseñanza, se negaría a bendecir a través de sus ministros, participar o apoyar celebraciones como las corridas de toros. Si en un festival religioso o civil maltratamos y matamos animales, la Iglesia no debe estar. El hecho, por ejemplo, de que un sacerdote católico sea el capellán de la plaza de toros de Nimes en Francia está en total contradicción con la enseñanza del Magisterio según el cual es contrario a la dignidad humana hacer que los animales sufran innecesariamente, y además es un pecado torturar animales, hacerlos sufrir, matarlos sin razón. La tradición de las corridas de toros, incluso vinculada a una fiesta religiosa, es entretenimiento. Como tal, por lo tanto, es inútil y no cabe en los casos en que, según la Iglesia, es legítimo matar animales (por ejemplo, para la comida). La tortura de los toros en una corrida y su muerte son claramente inútiles porque no son necesarios para la supervivencia de los hombres. Sin mencionar el hecho de que al hombre le está moralmente prohibido poner en peligro su vida sin una buena razón. La Iglesia, para ser coherente con sus propias enseñanzas, por lo tanto, no solo debe retirarse de todos los eventos taurinos, sino que, además, en lugar de bendecir, debe condenar enérgicamente estas torturas animales gratuitas. Lo que ya hizo el Papa San Pío V en el pasado, no para proteger a los animales de la violencia humana, sino porque es contrario a la dignidad humana causar que los animales sufran innecesariamente y desperdicien sus vidas.

Sin embargo, me gustaría aclarar cuál es la posición oficial de la Iglesia Católica con respecto al maltrato animal.

De hecho, es importante distinguir la posición oficial de la Iglesia (posiciones del Magisterio Eclesiástico, por lo tanto, del Papa y los obispos) de las tesis defendidas por los pensadores y teólogos cristianos. En general, encontramos entre ellos posiciones mucho más atrevidas y progresistas que las expresadas por el Magisterio. El Catecismo de la Iglesia Católica se limita a hablar de un deber de benevolencia por parte del hombre con respecto a los animales en la pregunta 2416. Este Catecismo, la expresión más oficial de la enseñanza de la Iglesia Católica, sigue siendo fundamentalmente antropocéntrica, incluso si se aventura a afirmar que las diferentes criaturas tienen voluntad en su propio ser (pregunta 339). Estos textos dan la impresión de que cuando el hombre maltrata a los animales, se hace más daño a sí mismo que a los animales.

Ciertamente, la dominación otorgada por el Creador a El Hombre sobre los seres inanimados y otros seres vivos no es absoluto (pregunta 2415), pero concretamente los animales son percibidos como recursos que pueden ser utilizados por los hombres. Textualmente se nos dice en la pregunta 2417: “es legítimo servirse de los animales para el alimento y la confección de vestidos. Se los puede domesticar para que ayuden al hombre en sus trabajos y en sus ocios. Los experimentos médicos y científicos en animales son prácticas moralmente aceptables, si se mantienen en límites razonables y contribuyen a cuidar o salvar vidas humanas”. En resumen, los animales fueron creados para los humanos.

Pero la pregunta 2418 da testimonio en su formulación de la gran inquietud experimentada por el Magisterio católico sobre la cuestión de la relación entre humanos y animales. Dice: “Es contrario a la dignidad humana hacer sufrir inútilmente a los animales y sacrificar sin necesidad sus vidas. Es también indigno invertir en ellos sumas que deberían remediar más bien la miseria de los hombres. Se puede amar a los animales; pero no se puede desviar hacia ellos el afecto debido únicamente a los seres humanos”. Es como si al afirmar un deber de benevolencia hacia los animales se amenazara la posición central y dominante del hombre, propio de cierto antropocentrismo, como si hubiera competencia entre el amor por los animales y el amor por los hombres, como si tuviéramos que elegir uno u otro de manera exclusiva. Finalmente, tengamos en cuenta, como ya señalé anteriormente, que está prohibido hacer sufrir a los animales y no desperdiciar su vida, ¡no por su sufrimiento, sino por la dignidad humana!

Luego nos encontramos que el catecismo para jóvenes, YOUCAT, dice en su pregunta 57 que “si bien le está permitido al hombre aprovechar y comer plantas y animales, no le está permitido, sin embargo, torturar a los animales o mantenerlos de forma impropia a su especie. Esto contradice la dignidad de la Creación tanto como la explotación de la tierra a causa de una codicia ciega”. Es decir, que la prohibición del maltrato animal se establece claramente aquí sin cuestionar la dieta carnívora. Sin embargo, no vemos cómo el consumo diario y a gran escala de carne podría ser compatible con la prohibición de los malos tratos a los mismos animales. La cría industrial de animales, así como la pesca industrial, implica necesariamente muchas formas de maltrato sin olvidar, por supuesto, todo lo que sucede detrás de las paredes de los mataderos.

En su encíclica *Laudato si'* el Papa Francisco condena el maltrato animal por una palabra de Jesús sobre los pájaros, objetos de la divina Providencia (pregunta 221): “Cuando uno lee en el Evangelio que Jesús habla de los pájaros, y dice que «ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12,6), ¿será capaz de maltratarlos o de hacerles daño?”.

Es con la pregunta 437 que el Magisterio de la Iglesia es el más atrevido ya que habla de pecado: “Al igual que nosotros, los animales son criaturas que debemos amar y debemos alegrarnos de su existencia, como Dios se regocija. Los animales también son criaturas con sensibilidad. Es un pecado torturarlos, hacerlos sufrir, matarlos sin razón. Sin embargo, nadie debe poner el amor de los animales antes que el amor de los demás”.

Así que todavía percibimos ahí esta incomodidad ya mencionada anteriormente. Lo que damos con una mano a favor de respetar a los animales (es un pecado hacerlos sufrir y matarlos), inmediatamente retiramos con la otra agregando la precisión sin razón de que el amor por los animales puede constituir una competencia peligrosa por el amor entre los hombres ¿Sería, por lo tanto, imposible amar tanto a los animales como a los hombres? Ciertamente no, ya que San Francisco de Asís lo ha presenciado toda su vida. Incluso el Papa Francisco se hace eco de este miedo en su encíclica *Laudato si'*. El magisterio parece dividido entre mantener una visión antropocéntrica de la creación y la necesidad de limitar la dominación humana sobre los animales en nombre de la ética.

Entonces, desde un punto de vista más teológico, ¿qué establece la fe cristiana con respecto al cuidado y respeto debido a los animales?

La fe cristiana tiene sus raíces en la fe judaica. La Biblia no es solo el Nuevo Testamento sino también el Antiguo Testamento. Además de las posiciones oficiales del Magisterio de la Iglesia es necesario referirse a los textos bíblicos. Los más interesantes para nuestro tema se encuentran en el Antiguo Testamento. No puedo repetir aquí las primeras 16 meditaciones de mi libro *Meditaciones bíblicas sobre los animales*. Pero, por ejemplo, en el Libro del Génesis (1,29) Dios le da al hombre y a la mujer una dieta vegana. En el proyecto creativo de Dios no se trata de matar animales para comer. En la mentalidad bíblica, la dieta vegetariana es el símbolo de una humanidad pacífica y libre de violencia, de una humanidad libre de pecado. En el Antiguo Testamento los animales domésticos también tienen el derecho y el deber de descansar en sábado (Éxodo 20, 10 y Deuteronomio 5, 14) y tienen derecho a una alimentación adecuada (Deuteronomio 25,4). Y Dios se burla de aquellos que piensan que le gusta sacrificar animales, en el Libro de los Salmos: “¿He de comer yo carne de toros, o de beber sangre de machos cabríos?” (Salmo 50).

En el campo del magisterio eclesiástico, finalmente, debe señalarse la pequeña revolución que constituyó la publicación de la encíclica del papa Francisco *Laudato si'* en 2015. Nunca un documento oficial ha dado tanta importancia a los animales y la relación que tenemos con ellos dentro de la creación. El Papa cuestiona fuertemente la concepción clásica del antropocentrismo judeocristiano e incluso se atreve a hablar de antropocentrismo despótico (pregunta 68). El Papa declara claramente que el fin último de otras criaturas no somos nosotros, sino Dios mismo. Por lo tanto, estamos pasando del antropocentrismo al teocentrismo.

Teniendo en cuenta toda esta excelente documentación y argumentación para proteger y respetar a los animales, ¿por qué no se respeta?

Es difícil para mí responder esta pregunta. Primero trataré de dar algunas respuestas para comprender la insensibilidad total de muchos cristianos a la causa animal. En primer lugar, hay pocos católicos que tienen un conocimiento profundo de los textos bíblicos, en particular los del Antiguo Testamento, y los textos del magisterio eclesiástico. Muchos católicos, además de los vagos recuerdos del catecismo recibido durante su infancia, tienen como fuente de entrenamiento en su fe solo la homilía dominical, que rara vez habla del respeto que debemos tener hacia la creación y todas las criaturas. Simplemente porque este tema no es abordado por Jesús en los Evangelios. Así que es importante entender que el cristianismo nació y se desarrolló en el contexto del Imperio Romano, alrededor del Mediterráneo, y que la Europa moderna se construyó a partir de una doble herencia: la antigüedad grecorromana y la del cristianismo. Durante siglos, y desde finales del siglo IV, la religión y el Estado se desarrollaron en simbiosis. La fe cristiana ha sido lamentablemente identificada con la cultura occidental. Sin embargo, esta cultura del Renacimiento puso al hombre en el centro de todas las cosas, y gradualmente se movió hacia un racionalismo exclusivo y un *cientificismo* dominante.

Descartes era cristiano, eso no le impidió afirmar una enormidad desde el punto de vista de la revelación cristiana, a saber, que los animales eran similares a las máquinas y que no sufrían. Para decirlo de manera más simple, los cristianos nunca son completamente autónomos de las ideas de su tiempo. Viviendo insertos en la sociedad, a menudo están influenciados por ideologías en oposición a la Biblia. La Iglesia en su magisterio contemporáneo a menudo ha condenado severamente un sistema económico global que hace del dinero y las ganancias el centro y la meta de las sociedades, a expensas de un verdadero desarrollo humano integral. Esto no impide que muchos católicos se unan a este sistema, participen en él y lo defiendan mediante sus elecciones electorales o su profesión, por ejemplo. Es el mismo fenómeno que podemos ver en relación con el tema de la ecología y la causa animal. Hay una gravedad histórica innegable, la de los hábitos y tradiciones, y una encíclica del Papa no tiene el poder de cambiar las cosas de una manera rápida y visible.

Dígame entonces, de una manera clara: ¿es pecado maltratar y matar animales, incluso comerlos?

Desde el punto de vista de la enseñanza oficial de la Iglesia, es un pecado maltratar y matar animales sin razón alguna. Por otro lado, no es pecado criarlos y matarlos para la comida. La Iglesia todavía considera una razón válida matar animales como alimento para los humanos. Sin embargo, dada la posición ecológica de la Iglesia, sería coherente cuestionar este punto de vista tradicional. En primer lugar, porque la industria cárnica es muy contaminante y daña gravemente el medio ambiente (por ejemplo, por la deforestación). Y luego porque hoy ya no es necesario comer carne y pescado para vivir saludablemente. Sin embargo, es contrario a la dignidad humana hacer que los animales sufran innecesariamente y desperdiciar sus vidas, usando la fórmula del Catecismo de la Iglesia Católica. Es evidente que el consumo de carne es actualmente la causa del sufrimiento innecesario infligido a los animales de granja, así como la caza de los pocos animales salvajes que todavía existen (practicada por la mayoría como una actividad de ocio y no como una necesidad para conseguir comida). La cría industrial de animales es siempre una fuente de sufrimiento y maltrato. Ahora bien, si el consumo de carne ya no es necesario para la supervivencia de la humanidad, la Iglesia debe condenar esta cría como un pecado contra la creación. La Iglesia como institución aún no ha llegado al final de la lógica de su propia enseñanza. Pero muchos cristianos ya han tomado este camino y han optado por seguir la dieta vegana del Libro de Génesis.

En resumen, ¿qué deben hacer los cristianos practicantes sobre el mandato de respetar y cuidar a los animales? Por ejemplo, ¿convertirse en veganos?

Desde un punto de vista teórico, desde el punto de vista de ideas que nunca deben pasarse por alto, los cristianos deben abandonar el antropocentrismo y reconectarse con el resto de la creación. Debería haber una conversión de las mentes a la humildad y el respeto. Hoy es aún más difícil ya que la mayoría de las personas viven en la ciudad y no saben absolutamente nada sobre el maravilloso mundo de la vida animal, excepto por los perros, los gatos y algunas palomas. El respeto implica conocimiento y, a veces, admiración. Si los cristianos contemplaran animales libremente, seguramente serían más empáticos con ellos, serían amables. Esta conversión del corazón y de los espíritus podría llevarse a cabo mientras se piensa en lo que el Papa Francisco afirma en la pregunta 42 de *Laudato si'*: “Porque todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros.” Desde un punto de vista práctico, sería completamente consistente con la fe cristiana elegir una dieta vegetariana, incluso vegana, y por supuesto rechazar el ocio de las corridas de toros, la caza, los safaris, y además boicotear los circos con animales cautivos y los zoológicos. De esta forma salvaríamos a nuestros hermanos los animales de una inmensa masa de sufrimiento innecesario.